

# L *a Xenofobia.*

**Jose Luis Serra**

*Psicólogo, Psicoanalista. Miembro de la Fundación Europea para el Psicoanálisis.*

*e-mail: [jojerrah@correo.cop.es](mailto:jojerrah@correo.cop.es)*

## RESUMEN

Este trabajo se presentó como comunicación en la mesa redonda "Violencia y Sociedad", en las IV JORNADAS PROFESIONALES DEL COP-PV, que bajo el título "el rol del psicólogo ante la injusticia social" tuvieron lugar en Alicante el 28 de febrero de 1998.

Desde la explicación psicoanalítica del origen del amor y del odio hacia lo igual y hacia lo diferente, se propone un recorrido que sitúe la xenofobia en relación a los acontecimientos psíquicos que desde lo más íntimo de los sujetos la produce y la promueve, siendo el germen de las diversas formas que este fenómeno adopta en el interior de las relaciones sociales.

## PALABRAS CLAVE

**Xenofobia; Amor-odio; interior-exterior; fobia-angustia; estructura; prematuración biológica; el sujeto; el yo; el estadio del espejo; contradicción.**

## INTRODUCCION

Me han pedido desde la organización, a la que agradezco la invitación a esta mesa, que sea ameno en mi exposición; es decir, que no sea aburrido ni complicado en lo que digo, que no les duerma. Supongo que esta petición no es inocente y apunta a que mi plática no contribuya a elevar la xenofobia natural que el psicoanálisis despierta, no sólo en todo aquel que busca simplicidad conceptual, o que se rige por patrones de moral utilitaria, sino en todos los demás que, sin prejuicios y siempre con buena disposición, se prestan a escuchar los postulados psicoanalíticos, pero que, a pesar de todo, no encuentran la manera de comprender nada, por lo general, debido a la torpeza de quienes intentamos transmitir este saber.

La claridad expositiva y la amenidad en lo que se dice, siempre ayuda a que los planteamientos y sus articulaciones sean mejor recibidos. Pero esto no es siempre fácil, si sumamos a prejuicios ajenos y torpezas propias, o viceversa, la complejidad de algunos temas, la dialéctica esperada en cualquier

reunión de este tipo, lo más normal, es que se convierta en un diálogo de sordos. No obstante, el ejercicio de escuchar lo extraño, lo desconocido, lo que puede resultar incomprensible, sería buena asignatura de entrenamiento para nuestra profesión ya que en ella, a poca clínica que hagamos, nos vamos a encontrar con un otro, aquel que viene a vernos y que nos habla, que al tiempo es un semejante, pero totalmente distinto a nosotros mismos, y escucharle sin prejuicios que lo sancionen, nos será requerido como psicólogos.

Quería tomar el tema desde el lado de lo paradójico, pues vivimos tiempos poco lineales, y señalar las paradojas en el sentido de los lados que las componen y las dificultades a las que nos enfrentan quizás nos ayuden, como psicólogos, a pensar algunos síntomas en su vertiente más compleja. Si algo nos enseña la matemática con la Banda de Moebius aplicada a los sistemas que están sujetos a los procesos irreversibles es que, todo tiene dos caras por más que se esté en la misma superficie.

Quiero decir con esto que,

cuando se trata del análisis de ciertos fenómenos en los que está implicado el sujeto y además hay varios puntos de vista, la complejidad está en juego y, por tanto, no sólo es necesaria una claridad expositiva, sino también cierta curiosidad intelectual en el que escucha para que la dialéctica que se pueda establecer nos ayude a la comprensión del problema.

Decía Freud<sup>1</sup> que la esencia más profunda del hombre consiste en impulsos pulsionales de naturaleza elemental, iguales para todas las personas y tendentes a la satisfacción de ciertas necesidades primitivas. Estos instintos no son ni buenos ni malos. Se clasifican sus manifestaciones según las necesidades y exigencias de la comunidad humana, y los impulsos que la sociedad prohíbe como nocivos, los egoístas y crueles, se encuentran entre ellos.

La ambivalencia de los sentimientos, generalmente, es la pareja de elementos antitéticos, el hecho más genérico y comprensible que se puede encontrar como ejemplo es el amor y el odio sentido hacia la misma persona, en donde ambos impulsos toman a la misma persona por un objeto.

También decía Freud, contestando a las afirmaciones de la filosofía, que lo que dió su primer impulso a la investigación humana no fué el enigma

intelectual que la imagen de la muerte planteaba al hombre primordial, ni tampoco cualquier muerte, sino el conflicto sentimental emergente a la muerte de seres amados, y, sin embargo, también extraños y odiados. De este conflicto sentimental fué del que nació la Psicología como investigación sobre la mente y los actos.

La especie humana se separa de las demás no porque reduzca su violencia contra el enemigo cuando se trata de la conservación de la vida, sino porque se pregunta por la responsabilidad de sus actos ante la muerte de los seres queridos. El "no matarás" que regula la ética humana intenta contener un deseo primordial de muerte, no contra el enemigo que nos quiere quitar la vida sino, contra aquel que dándonos la vida nos prohíbe el goce.

## I.

La Xenofobia es una palabra tomada de la antropología y se refiere al sentimiento de rechazo al exterior. Para esta disciplina la causa de ese temor la encontramos en el etnocentrismo. El etnocentrismo, por su parte, echa raíz en ese pensamiento tan humano de: "somos los mejores", "nuestra cultura es la mejor", "nuestra etnia, nuestras costumbres...", en definitiva nuestros ideales, que, al compartirlos con otros, con los semejantes, nos dan esa consistencia de ser que sólo hallamos cuando nos miramos en el otro, parecido a

nosotros mismos. Lo conocido y compartido, el rasgo, la identificación que nos une al otro, al semejante, es generalmente lo que nos apacigua. De ahí que la sabiduría popular afirme con rotundidad que, a pesar de todo, "más vale malo conocido que bueno por conocer".

A lo exterior, a lo extranjero, se le tiene un miedo que podemos calificar de natural en la especie humana. Miedo y rechazo, aversión que en la Antigüedad clásica equiparaba lo exterior y lo extranjero con lo enemigo; en una oposición entre lo civilizado y lo bárbaro. El progreso de la civilización, ha ido desterrando lentamente esa equivalencia que igualaba lo malo y enemigo a lo extranjero. Hoy, al menos en la sociedad occidental, todos los humanos somos iguales como sujetos de derecho ante la ley, sin distinción.

Sin embargo, nos encontramos con una paradoja. A pesar del progreso de la civilización en provecho de los derechos del hombre y del esfuerzo optimista del Humanismo y del Cristianismo por convertir la xenofobia en xenofilia – "ama a tu prójimo como a ti mismo" –, vemos que las consecuencias del temor y el rechazo a lo extranjero, si bien toman formas más sutiles que en la Antigüedad, en estos momentos presenciamos en nuestras sociedades un marcado auge de las consecuencias de la xenofobia en su vertiente más violenta; es decir, en las diversas formas de segregación y de racismo.

Para este aumento de la xenofobia podemos encontrar diversos motivos. El más fácil y comúnmente esgrimido es el factor económico y de supervivencia. Sin embargo, eso no es todo.

<sup>1</sup> Freud, S. *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. 1915. *Obras Completas*. Biblioteca Nueva. 1972.

## TEMES D'ESTUDI

Lo exterior, lo extranjero, en términos de costumbres y de diferencias, nos inquieta. Sin embargo, y al mismo tiempo, hay una atracción hacia ello; lo extranjero, lo diferente, puede ejercer una atracción cautivadora que es tan sustancial a lo humano como su contrario. Hay que tener en cuenta, por otro lado, que el fundamento de las sociedades encuentra su existencia en la exogamia.

Dos niveles, por tanto, que son contradictorios, pero, que, al mismo tiempo, coexisten. ¿Cómo es posible que aquello que nos produce angustia y miedo, el otro semejante, y que por tanto nos genera agresividad, pueda ser al mismo tiempo lo que nos cautiva? ¿De dónde surge esa atracción-repulsión, ese amor-odio que se dirige hacia nuestro semejante, hacia nuestro hermano, y que generalmente domina la vida de los grupos humanos?.

### II.

La xenofobia no es una entidad nosológica, no está considerada psicopatológicamente. Sin embargo, su análisis estructural en el sentido de aislar elementos y establecer relaciones entre los mismos, nos puede conducir en la comprensión del fenómeno de la violencia que puede llegar a engendrar el miedo a lo extranjero. Xenos: lo extranjero, el extranjero, lo que viene de afuera, lo exterior; y fobia: miedo, temor, aversión. Estos términos, exterior y fobia, están relacionados con ese otro par, con el que hacen dialéctica, de interior y angustia.

Así, interior y exterior, fobia y angustia, nos remiten a dos series que nos permiten entrar a tratar el tema y a partir de su análisis podremos diferen-

ciar el yo, el objeto y el sujeto. Ya que en el fenómeno de la xenofobia se trata de la relación del yo con el objeto; y cuando nos preguntamos sobre ello, al tiempo le damos un lugar al sujeto. Primero situaré las relaciones y finalmente estableceré una hipótesis.

Voy a tomar para hacer este planteamiento, y así comprender más concretamente las consecuencias que se derivan sobre la génesis de la violencia y la agresividad en la psicología individual, la conceptualización sobre los tres registros donde Lacan sitúa la estructura del SUJETO. Estos tres registros son lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario. Ello nos va a ayudar de forma gráfica a desplegar y despejar de modo teórico el problema.

Me temo que el Psicoanálisis, para gran parte del auditorio, y a pesar de ser licenciados en Psicología, es del dominio de lo extranjero, de lo extraño, cuando no de lo siniestro. Y en realidad, como verán, no es para tanto.

En Psicoanálisis lo Simbólico es ese conjunto abierto con el que la cría del ser humano se encuentra al llegar a este mundo. Lugar al que se llega "sobredeterminado" por el deseo de los padres. El hecho de la prematuración biológica con la que el bebé llega a este mundo está demostrada objetivamente por el estado anatómicamente incompleto del sistema piramidal, lo que en embriología se llama fetalización. Ello hace que la dependencia absoluta a la disposición del Otro simbólico, encarnado por una persona-, a su amor o a su rechazo, sea primera condición de su existencia. Las palabras la mirada de ese Otro, generalmente soportado por la madre, es la única vía a una realidad todavía por construir. Este tiempo de "Discordia primordial" y caos subjetivo

que caracteriza los primeros meses de vida, introducen una angustia real que se apoya en la vivencia de una realidad corporal sumida en la descoordinación motriz que impide establecer ningún tipo de saber sobre que es el cuerpo que nos habita.

Así esta angustia primaria derivada de la imposibilidad de representar que es el cuerpo, en ese primer momento de vida, permanece siempre como amenaza, como temor para el común de los mortales y como realidad en los momentos de "desestructuración" que caracterizan la psicosis, donde la fragmentación del cuerpo sitúa el momento de regresión a ese estado.<sup>2</sup>

En psicoanálisis, lo exterior y lo interior no está dado desde el principio. Para

<sup>2</sup> *Lo Real en psicoanálisis, es ese efecto que en el humano tiene el hecho de ser hablante; es decir, el hecho de estar inmerso en un mundo simbólico que nos precede y con el que nos encontramos al llegar aquí. Fundamentalmente cuando se habla de castración se alude a esa falta en ser por la cual los humanos no podemos encontrar definición certera. Es sólo a través de la imagen, y lo que nosotros creemos que significa, que podemos hallar una consistencia que para el sujeto falta en el campo de lo simbólico. Que la "palabra mata la cosa" resume esa falta de adecuación que el humano tiene con su objeto de goce.*

*La paradoja es que el dominio de los símbolos, aquello que humaniza, aleja – al mismo tiempo – de esa adecuación perfecta que percibimos en el animal entre su necesidad biológica y su satisfacción instintiva.*

*En el humano, la relación con el complejo materno "deja una huella permanente de la relación biológica que interrumpe", quedando la satisfacción de la necesidad separada de la satisfacción esperada; y en el niño, la división radical entre lo que espera y lo que encuentra, marca una insatisfacción y una actitud de ambivalencia que es el motor de su progreso y del devenir de su historia.*

*Bueno, con este planteamiento, no podremos comprender por qué no hubo desde el origen un suicidio colectivo. Pues si lo que humaniza – lo simbólico –, tiene sobre nosotros el efecto real de quedar expulsados del lugar al que llegamos, donde todas las especies, menos la humana, se adecuan al Uno natural con el que armonizan, pues entonces ¿qué hacemos aquí...?. pregunta que les sonará como aquellas otras de ¿quienes somos? ¿de dónde venimos? y ¿adónde vamos...? Y que si despiertan una pequeña sonrisa es porque son tan antiguas como la humanidad y no hay quien las conteste.*

que se constituya un interior – eso que caracteriza a lo humano como conciencia de sí –, para que alguien pueda decir: “ahora sí que soy más yo”, o también: “no puedo expresar lo que me pasa por dentro”, o: “lo exterior no vale, lo que vale es lo que eres por dentro”, o “la belleza está en el interior”, para que se digan estas frases – que son de naturaleza humana por la división que implica entre un exterior y un interior, entre la apariencia de un cuerpo como imagen total y una interioridad –, hace falta que, como Freud dice en “Introducción al Narcisismo”, se produzca un **acto psíquico**.

Lacan se apoya en la psicología comparada a partir de las observaciones de Charlotte Bühler, Elsa Köhler y también de la Escuela de Chicago, para desarrollar su tesis sobre el Estadio del Espejo y así precisar en base a un fenómeno clínico lo que Freud considera como acto psíquico necesario para la constitución del narcisismo primario y por tanto la formación de un yo. A partir del cual se puede hablar de un adentro y un afuera y por tanto de la cuestión de un objeto.

De las observaciones psicológicas lo que se desprende es que, a una edad alrededor de los seis meses, donde todavía el bebé está superado en inteligencia instrumental por el chimpancé, sin embargo reconoce su propia imagen en el espejo. Y lejos de aburrirse como el mono, una vez comprobada la futilidad de su reflejo, en el niño rebota su imagen y comienzan una serie de gestos que lo llevan de forma jubilosa a la asunción de su propia imagen, como una totalidad. Que esto ocurra, cuando todavía esta sumergido en la impotencia y la descoordinación motriz, es indicativo para Lacan de la “matriz simbólica en la que el sujeto se precipita

en una forma primordial”<sup>3</sup> donde anticipa imaginariamente la aprehensión y dominio de su unidad corporal.

Esta instancia del yo que se inaugura en este acontecimiento y funda el “yo ideal”, como espejismo de sí, se produce a través de la forma como “Gestalt, es decir en una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida”.<sup>4</sup> Es por ello que se considera el estadio del espejo como una identificación en el sentido de la transformación producida en un sujeto cuando asume una imagen, ya que anticipa una unidad corporal que objetivamente le falta.<sup>5</sup>

Desde la insuficiencia orgánica a la anticipación imaginaria, el ser humano encuentra la definición de lo que es a través de la imagen, en el campo imaginario, y por mediación del semejante. Su reflejo le devuelve una imagen de completud que representa, en función del momento en el que se encuentra, el lugar donde espera que podrá gozar. Lo imaginario, el Yo como lugar del narcisismo, es esa instancia autónoma, que no está dada desde el principio y que sólo se constituye a través del semejante.

El estadio del espejo, que tiene su tiempo preciso, es el acontecimiento psíquico donde la falta real que siente el niño con respecto a lo que es, queda mitigada de forma imaginaria a través de una identificación primordial. Para el niño de 6 a 18 meses, la visión de su imagen en el espejo, o en el rostro de su semejante, le permite por identificación anticipar su unidad, a la vez física y psíquica.

Lacan condensa en este Estadio dos experiencias comprobadas por la psicología: la relación ambivalente de iden-

tificación y de rivalidad (transitivismo), en el caso de niños que no tienen más de dos meses de diferencia. Y es esta captación por la imago de la forma humana la que, hasta los dos años y medio, domina toda la dialéctica del comportamiento del niño en presencia de su semejante. Durante este periodo se registran las reacciones emocionales de un transitivismo normal donde rivalidad -motivo de odio- e identificación narcisista -motivo de erotización- dominan este tiempo de tensión conflictual. Tensión que determina el despertar de su deseo por el objeto del deseo del otro y que se precipita en competencia agresiva como se puede ver claramente en los niños.

Sólo el enlace dialéctico con el Complejo de Edipo<sup>6</sup>, que inicia el paso a las

<sup>3</sup> Lacan J. Escritos. Siglo XXI. 1971; pag 87.

<sup>4</sup> Op, cit. Pag 88.

<sup>5</sup> **La experiencia de sí, en el niño pequeño en cuanto se refiere a su semejante, comienza con gestos de acciones ficticias, con los que uno rectifica el esfuerzo imperfecto del gesto del otro. La agresividad que se manifiesta en la repetición de palmadas y golpes no es sólo una manifestación lúdica del ejercicio de fuerzas para detectar el cuerpo, sino que debe comprenderse en un orden de coordinación más amplio: el que subordina las funciones de posturas tónicas y de tensión vegetativa a una relatividad social cuya prevalencia ha subrayado Wallon en la constitución expresiva de las emociones humanas. En esas ocasiones el niño anticipa en el plano metal la conquista de la unidad funcional de su propio cuerpo cuando todavía esta inacabado en el plano de la motricidad voluntaria. He aquí una primera captación por la imagen en la que se dibuja el primer momento de la dialéctica de las identificaciones. La Agresividad en Psicoanálisis. J.Lacan Escritos.**

<sup>6</sup> La relación entre el narcisismo y el complejo de Edipo exige de un desarrollo detallado que excede los límites del trabajo ya que lo que es propio a la problemática edípica, la cuestión del padre y su duplicidad tiene consecuencia en función de la posición sexual que no es ajena al narcisismo.

<sup>7</sup> La unilateralidad del narcisismo está desarrollada por G. Pommier en el cap 14 de su libro “El Amor al revés. Ensayo sobre la transferencia en psicoanálisis”. Amorrurtu 1995.

## TEMES D'ESTUDI

identificaciones secundarias produce la función pacificadora del Ideal del Yo. Así, la identificación edípica es aquella por la cual el sujeto trasciende la agresividad constitutiva de esa primera identificación aunque le enfrenta como ser sexuado a la problemática específica de ese complejo.

Pues bien, encontramos aquí una media respuesta a la pregunta de cómo es posible que el semejante sea, al mismo tiempo, objeto de una identificación que cautiva y también objeto de una rivalidad que es amenazante. Ya que lo que está en juego en la relación con el semejante es la posibilidad de construirse un narcisismo con el que dar consistencia del yo. Esta dinámica de utilizar al otro para construir el narcisismo se ve bien en las relaciones sociales, donde el semejante es generalmente tomado como un objeto, es decir en la parcialidad que nos interesa.

En la base de la constitución de nuestro psiquismo encontramos, por tanto, dos tipos de identificaciones que nos constituyen y que diferencian el yo del sujeto.

Una, imaginaria, que da forma al Yo y al narcisismo, y que necesita al otro al semejante para mantener su consistencia, pero que genera una tensión conflictual que es fuente de agresividad permanente por la lucha, en la necesidad de captar en el otro el objeto que nos constituye. Y que a esta identificación Lacan llama "objetivante", ya que al tiempo que da forma al Yo, al cuerpo, el Yo se aliena en el otro y por ello es también fuente de malestar y de angustia.

Por otro lado, está la identificación secundaria, que regula la relación con

el semejante, al introducir la trascendencia de la agresividad por medio de la simbolización y apoyada en el Ideal del Yo pero que obliga a la represión que le es propia a la dinámica del complejo de Edipo. Es decir, para que el equilibrio con el semejante se mantenga en términos de civilización, en términos progresivos a nivel cultural, y de vida, hace falta que alguien, uno de entre los semejantes, aquél que, por sus insignias de poder, o por su carisma, represente el Ideal, y así éste sea quien mantiene la ilusión, la esperanza de goce y según que condiciones la cohesión grupal.

La cohesión grupal se mantiene, sobre todo si el jefe hace de jefe, es decir si prohíbe el goce y, al hacerlo, mantiene la ilusión de que es posible. Las Tesis de Freud planteadas en "Tótem y Tabú", "Psicología de las Masas y Análisis del Yo" dan cuenta de lo principal de este planteamiento.

Se necesita al semejante porque nos proporciona el reflejo que nos permite construir un cuerpo; y nos cautiva por la anticipación que representa su imagen unitaria, es por ello que el alter-ego se confunde en mayor o menor grado, según las etapas de la vida, con el Ideal del Yo. Pero el semejante molesta, porque el narcisismo es unilateral,<sup>7</sup> y mientras uno se construye el yo el otro es tomado como un objeto y por tanto el semejante quiere hacer lo mismo y además reivindica, como sujeto, su derecho a la diferencia.<sup>8</sup>

Quería señalar algo sobre el otro par dialéctico que mencioné al principio. Par dialéctico cuyo análisis posibilita una mayor claridad si se hace desde las consecuencias que para el ser humano tiene el pasaje por el **Complejo de Edipo**.

El lazo existente entre la fobia y la angustia es conocido en psicoanálisis desde los estudios de la Fobia de Juanito, donde la angustia nace de la represión de los impulsos agresivos de destrucción y muerte, no tanto como consecuencia de la agresividad constitutiva que exige el narcisismo sino más concretamente contra aquel que puso freno a esa anarquía destrozante. Podemos comprender mejor la fobia, aunque esta diferencia es un poco artificial, si la enmarcamos en la perspectiva de los sentimientos asesinos que nacen como consecuencia de la contradicción que es propia al complejo mencionado, sentimientos que al ser contrarios al amor que se tiene a aquel que puso freno al goce mencionado, son proyectados al exterior y desplazados según las reglas del simbolismo sexual que el psicoanálisis ha revelado.<sup>9</sup>

La proyección en Freud, aparece como el medio de defensa originaria frente a las excitaciones internas que, por su intensidad, se convierten en excesivamente displacenteras. El sujeto las proyecta al exterior, lo que le permite huir y protegerse de ellas. El caso más claro donde ve este mecanismo es ante el conflicto de la ambivalencia afectiva y esta tendencia a proyectar se acentúa

<sup>7</sup> Insisto en que hay que precisar que si por un lado la condición de la regulación fraticida, de esa tensión agresiva que genera lo especular, lo narcisista, queda suavizada por el Ideal, y con ello encontramos explicación a siglos de progresiva humanización colectiva. No hay que olvidar que en lo que se refiere a la psicología individual el encuentro con el ideal que pacífica, al mismo tiempo es el encuentro con el complejo paterno y por tanto fuente de represión del sujeto en tanto sexual y este sujeto se manifestará en las formaciones del inconsciente.

<sup>9</sup> Lo que caracteriza la Fobia, dice Freud en *Inhibición, Síntoma y Angustia* y referido al caso Juanito, no es el odio al padre sino la sustitución del padre por el caballo que estabiliza así la situación de angustia.

<sup>10</sup> Freud S. *Tótem y Tabú. Obras Completas. Nueva Visión.*

cuando tal mecanismo implica la ventaja de un alivio psíquico.<sup>10</sup>

La vida de grupo tiene la ventaja de disociar la ambivalencia afectiva que se dan juntas en las diversas identificaciones en relación al objeto ya que el grupo permite odiar al jefe y amar al hermano.

Hoy podemos ver dos realidades en lo que se refiere a la cohesión social y a los fenómenos derivados de la xenofobia. Por un lado, en las democracias liberales donde la cohesión social es dispersa, el racismo esta en alza.

En nuestra sociedad occidental hasta la caída del muro de Berlín, los ideales trascendentes de distinta ideología y encontrados entre sí, mantenían unidos al grupo. Hoy, cuando se tiende a una universalización del deseo, -la vertiente mas dura del liberalismo capitalista ha triunfado y todos queremos consumir, cuanto más mejor, en una idea común de que por medio del objeto tendremos lo que nos falta-. La cultura -guiada de la mano del ideal de la ciencia que nos ha prometido que nuestros males se acabarían cuando consiguiéramos una representación total y objetiva del mundo-, valora la imagen, por encima del sentido y es un hecho que en las democracias de occidente la xenofobia se expresa como racismo.

Por otro lado están las sociedades donde no hay democracia, sociedades cuya tiranía mantiene una cohesión social más fuerte por la encarnación de un ideal militar o religioso en un líder. La xenofobia, allí, se manifiesta en la segregación de todo lo que es exterior a una concepción del mundo que toma su fuerza fundamentalmente, ahora, en el integrismo religioso.

La forma violenta que toma la xenofobia, utiliza generalmente al grupo para su expresión, pero la fobia es una de las defensas frente a la angustia. Es curioso que, como muestra un estudio del Instituto de Salud la Generalitat Catalana<sup>11</sup>, en los últimos años se constata un incremento de las crisis de angustia, de las crisis de pánico, en lo que concierne a la sintomatología individual.

Estableceré una hipótesis: la vía que encuentra el grupo para expresar la angustia frente a lo extranjero, a lo exterior, por medio de la violencia y que, podemos decir, es una proyección colectiva que encuentra en lo imaginario el soporte que le da fuerza para convertir lo intolerable de la angustia en impulso destructor. Y encuentra en la sintomatología individual, a partir de las crisis de angustia y pánico, el reverso de su expresión.

La xenofobia encuentra en el pequeño grupo, ensalzado con su rasgo distintivo, o en el gran grupo, dirigido por un amo canalla con apariencia de ideal, una manera de proyectar la angustia a través de la violencia contra el semejante, en tanto otro diferente; o contra la idea si ésta es contraria a los intereses de ese amo. La crisis de angustia y pánico estaría en relación con la imposibilidad de encontrar en un grupo un rasgo de identificación y, al mismo tiempo, no tener medios de simbolización con los que elaborar los afectos que surgen ante el temor a lo exterior.

Se puede establecer un lazo entre las consecuencias violentas de la xenofobia, que encuentran un modo de expresión a través del grupo, y las consecuencias individuales de la xenofobia, que se manifiestan en la clínica individual como crisis de angustia. En una u

otra forma se trata de la misma dificultad: encontrar una expresión simbólica ante la angustia.

Como se sabe el psicoanálisis da particular importancia a la raíz metafórica de todo lenguaje, ello hace que la escucha psicoanalítica de relevancia al decir del paciente, ya que es a través de sus palabras como emerge un saber que siendo extraño al yo no está subjetivado y que generalmente es fuente de alienación y de malestar sintomático. Un saber extranjero, anónimo, en el interior mismo de las personas y que es expresión clara del fracaso de goce que es consustancial a la existencia humana.

Es un saber que aparece en lo que se llaman las formaciones del inconsciente. Y del que la clínica diaria da innumerables ejemplos.

Como en esta paciente que consulta por una crisis de angustia. Crisis que se desencadenó al ir a tender la ropa limpia de una lavadora que había puesto hacía unas horas. Esa misma mañana, haciendo las labores de la casa, escuchó en la radio un comentario que prometía, a cambio de un pequeño ritual, adelgazar de forma inmediata. Sin mucha creencia, pero de forma diligente, realizó el ritual. Metió una prenda íntima en la lavadora, pues en eso consistía, y esperó.

Al ir a tender, los síntomas clásicos de la crisis de angustia sobrevinieron. Para ella, todo era todo muy enigmático, no comprendía porque había ocurrido esto, pero veía claro que la crisis tenía algo que ver con el acto que esa misma mañana había realizado. Al preguntarle qué la había llevado a realizar ese ritual, ya que en apariencia no es el sobrepeso su problema, me dice: "ten-

## TEMES D'ESTUDI

ga usted en cuenta que a las feas, las guapas las desean”.

La sorpresa que percibió en mi cara le devolvió una extrañeza sobre lo que acababa de decir. La intención consciente de su discurso era claramente decir todo lo contrario. Sin embargo, esta frase enigmática que presentaba lo contrario de su deseo consciente, tuvo un efecto que fue la emergencia de un afecto en forma de rubor, que enrojeció su cara. No es tanto lo equívoco de la frase lo que nos habla de un saber inconsciente, extraño y extranjero, sino ese afecto en forma de señal el que nos habla de un saber desconocido para el sujeto.

Es decir, el miedo, el temor, la aversión a lo extranjero, a lo exterior; en sí mismo no es patológico en el ser humano, sino más bien fruto de las antítesis que caracterizan la vida anímica dominada por las tres polarizaciones que Freud señaló en su texto *Las Pulsiones y sus Destinos*: Sujeto (yo)-Objeto (mundo exterior); Placer-Displacer; Activo-Pasivo; La primera real, la segunda económica y la tercera biológica.

Tomar la xenofobia en su análisis es-

tructural nos conduce, como he pretendido mostrar, a constatar por un lado la dificultad que el ser humano enfrenta en relación al narcisismo y la constitución del yo al ser paso necesario pero al mismo tiempo alienación fundamental (con una problemática específica) y por otro la paradoja que supone que el carácter simbólico que especifica nuestra especie y que nos libra de la alienación constituyente del narcisismo, para que se dé como tal, como simbólico, como saber científico, requiere de la expulsión del deseo individual del campo de la conciencia. Así, el ser humano queda; o enfrentado a la ilusión vacía de su completud narcisista, que lo sume en una insatisfacción de consecuencias violentas al constatar, como el mono, la futilidad de su consistencia especular; O empujado a construir un saber que lo rechaza en su verdad como sujeto y que le muestra su falta de adecuación entre lo deseado y lo posible.

Esa contradicción se pone en juego las frases de esta otra analizante que al llegar a la sesión me cuenta sorprendida, un hecho. Estando en una gasolinera ve a un gitano y de forma súbita, cuando ella cree que su deseo está ago-

tado por los sinsabores de esta vida y los agobios de una rutina aplastante, le produce esa visión un intenso deseo sexual y de ternura. Este empuje, que es totalmente contrario a su moral, lo asocia a la figura de su padre, alguien maloliente y descuidado, que, a pesar de todo, ha sido la persona que más ha querido en la vida y que ha fallecido no hace mucho. Eso le produce una contradicción que la divide porque a ella le gustaría que eso no ocurriera, le gustaría que su deseo fuera acorde con su ideal, que le gustaran los chicos al uso, lo que es conveniente, porque sino el vivir le da miedo. “Como puedo mirar al gitano sin que mi deseo me espante pero al mismo tiempo como puedo dejar de mirarle y a pesar de todo seguir viviendo.” “Es como si la única manera de vivir fuera con esta contradicción que no quiero. Como si la única manera de tener un seguro de vida es no moverte, si no te mueves no mueres, pero tampoco vives”.

El sujeto que desvela el psicoanálisis es el sujeto dividido determinado en su condición erótica por el otro, pero no sin su elección, no en su ausencia, aunque si inconsciente.

## GABINETES PSICOPEDAGÓGICOS:

La evaluación psicológica de los alumnos de Educación Primaria ya se puede completar desde ahora con las

## — ESCALAS DE APRENDIZAJE ESCOLAR — (ESAPRES)

- Abarcan toda la E. Primaria. • Diagnostican la Edad Escolar en la que se sitúa el alumno.
- Permiten descubrir los fallos de aprendizaje. • Muy útiles para las A.C.I.s y para organizar los refuerzos educativos. • Aplicación individual o colectiva, a manera de pruebas objetivas.

**COSPA, C/ Bravo Murillo, 377-6ª • 28020 Madrid • Tel. (91) 733 96 14**  
Centro especializado en la edición y corrección de material de diagnóstico psicopedagógico